



Novela El segundo título de la joven escritora Laura Fernández es un divertido thriller metaliterario con una protagonista al más puro estilo Marvel

La novia de Superlópez



Laura Fernández
Wendolín Kramer

SEIX BARRAL
284 PÁGINAS
18 EUROS

Laura Fernández
fotografiada en
Barcelona el pasado año

ROSER VILALLONGA

ÁLVARO COLOMER

Una novela con abundancia de personajes, subtramas metaliterarias y quehaceres detectivescos es, por definición, una novela de Roberto Bolaño. Y una novela con los elementos antes citados a la que se le añade un buen chorro de humor es, a partir de ahora, una novela de Laura Fernández (Terrassa, 1981). *Wendolín Kramer* narra las andanzas de una muchacha al borde de la treintena que, influenciada por los delirios de su madre, se cree Súper Chica, una heroína al más puro estilo Marvel que, como un Quijote del siglo XXI, se lanza al mundo resuelta a enmendar los entuertos provocados por los supervillanos de su ciudad. No obstante, la superheroína tiene también una identidad secreta y, más importante, un estómago que alimentar, así que decide montar una agencia de detectives cuyo primer caso girará en torno a un escritor secreto que hace versiones rosa de las obras de Virginia Woolf, cosechando lógica-

mente un gran éxito. Pero no termina aquí el argumento. Porque esta novela, sin duda una de las más desternillantes de cuantas pueblan nuestras librerías, presenta una colección de personajes estrambóticos que ora nos arrancarán carcajadas ora nos despertarán una inmensa ternura: una madre que

Es difícil resistirse al encanto de su heroína protagonista, una mujer quijotesca con mentalidad de niña

obliga a su marido a usar gafas sin cristales para parecerse a Clark Kent, un vendedor de cómics que se fotografía vestido de Spiderman, un sicario que sólo ha matado vacas y que ahora tiene que hacer lo propio con un ser humano, un perro deprimido por no haber ganado un concurso de belleza.

Laura Fernández ha manifesta-

do en varias ocasiones su admiración por autores estadounidenses como Kurt Vonnegut y John Fante, influencias patentes tanto en esta novela como en la anterior *Bienvenidos a Welcome* (Elipsis, 2008), pero resulta evidente que *Wendolín Kramer* debe también mucho a otros escritores que han abordado la repercusión del universo-cómic en el imaginario de nuestra sociedad, como puedan ser Austin Grossman en *Algún día seré invencible*, Jonathan Lethem en *La fortaleza de la soledad* y Michael Chabon en *Las asombrosas aventuras de Kavalier y Clay*. Eso sin olvidar el género de las parodias de superhéroes iniciado con la serie de animación *Superratón* (1940) y continuado por personajes tan entrañables como el protagonista de la serie *El gran héroe americano* (1981) y, cómo no, *Superlópez* (1973), el personaje del dibujante Juan López, Jan, que tan acertadamente retrataba al españolito medio. Por supuesto, merece un punto y aparte *Kick-Ass* (2008), el cómic de Mark Millar y John Romita jr., llevado recientemente a la gran pantalla por Matthew Vaughn, el cual versa sobre un joven *geek* que, aun careciendo de poderes, decide hacerse superhéroe, decisión que a partir de ahora comparte con Wendolín Kramer.

Tradicionalmente la literatura humorística no ha encontrado buen asiento en nuestras letras. Si bien es cierto que a lo largo de la historia ha habido bastantes escritores empeñados en hacernos reír (Cervantes, Quevedo, Larra, los defensores de la picaresca, Poncela, Mihura, Gómez de la Serna, García Hortelano...) y que algunos autores contemporáneos han optado por seguir su senda (Rafael Reig, Eduardo Mendoza, Fernando Iwasaki...), no se puede negar que la narrativa española adolece de exceso de seriedad. La figura del creador atormentado sigue siendo venerada por la prensa especializada, mientras que aquellos escritores que defienden el humor como manifestación de inteligencia acostumbra a quedar al margen, como si cultivaran un género menor o como si sus gracietas no merecieran la atención de los auténticos intelectuales. Afortunadamente, novelas como *Wendolín Kramer* pueden hacer cambiar esta percepción al demostrar que el humor no siempre tiene que ser sutil, sino que puede manifestarse en todo su esplendor sin que eso vaya en detrimento de la calidad literaria de la obra donde se enmarca.

¡Ah!, una cosa más: Súper Chica, de tan ingenua y al tiempo descarada, les enamorará. Quizá no del mismo modo en que lo hicieron las mujeres despampanantes de la historia del cómic, tipo la Gata Negra, Tormenta o Elektra, pero sin duda quedarán ustedes cautivados por la belleza interior de esta mujer con mentalidad de niña. |